

grado en que el léxico periodístico italiano recurre a palabras coloreadas efectivo-emotivamente. Ellas revelan (o pueden revelar) motivaciones que se encuentran allende dos límites: 1) el del contexto cultural del comportamiento político, y 2) el del argumento del discurso político. Es esto lo que, según ellos, proporciona un telón de fondo, un nivel "en que el contexto psicológico media y estructura dinámicamente los datos de la experiencia".

Los investigadores trabajaron a base de la determinación de "palabras-clave". Prácticamente eligieron las que tenían frecuencias iguales o superiores a 10 (150 palabras) pero ascendiendo, por niveles, desde las de frecuencia igual o superior a 30, a los iguales o superiores a 20, a 15, a 12 y a 10. Así llegaron a descubrir que:

Conforme más se restringe el criterio de selección de las palabras-clave, se especifica más el campo hacia un lenguaje técnico individualizado [formado] de vocablos... militares, políticos, religiosos, forenses, ideológicos, económicos...

En esta forma, descubrieron la vía para salir de la dificultad descubierta por Morris: la de distinguir la especie "discurso político" del género "discurso".

A base de una serie de elaboraciones cuyos resultados presentan en cinco cuadros, Amerio y Pompei llegan a la conclusión de que en el discurso político hay un núcleo y un fondo conectivo; que el núcleo está formado por vocablos sobre la vida pública y el conectivo por palabras coloreadas sicosocialmente.

Con vistas al futuro, los autores consideran necesario: 1) examinar las palabras-clave de cada diario, y 2) hacer una diferenciación más fina dentro del conjunto de las palabras consideradas como inclasificables.

Ellos mismos subrayan que, ahora que se habla tanto de la trasmisión y de la

deformación comunicativa producidas por los grandes difusores, es indispensable contar con un método cada vez más objetivo que pueda proporcionar unos resultados que —a su vez— sean susceptibles de verificación empírica.

Oscar Uribe Villegas

*The English Record. Studies in English to Speakers of Other Languages and Standard English to Speakers of a Non-Standard Dialect.* Vol. xx. núm. 4. ed. by Rodolfo Jacobson. State University College Oneonta, N. Y. April 1971, 185 pp.

Estados Unidos de América, es un país que, en la medida en que presenta una gran diversidad en materia étnica y lingüística, confronta problemas graves en materia educativa y política.

En un país con tales características, la solución que trató de imponerse fue la de crear un tipo uniforme de estadounidense. En el aspecto sociolingüístico, esto representó la obligación de los miembros de grupos procedentes de culturas diferentes, de aprender la lengua oficial.

La política sociolingüística, que establece la enseñanza obligatoria del idioma oficial a los niños que hablan una lengua no oficial, ha pasado por alto —como señala el doctor Rodolfo Jacobson— el hecho de que aunque los estudiantes de inglés proceden de culturas diferentes y hablan lenguas también diferentes, se les enseña el idioma como si fueran cultural y lingüísticamente homogéneos. Muchos de ellos forman parte de grupos minoritarios pertenecientes a la clase socioeconómica baja, y se les enseña el inglés del niño de clase media, cuyo dialecto nativo es el inglés estándar.

Frente a esta situación, se faculta a los miembros de tales grupos para que asistan a las escuelas de los miembros que

hablan el idioma oficial; pero al hacerlo se espera una respuesta como la del niño de clase media y el resultado es que mientras el promedio de los niños de clase media, para quienes está hecho el programa de enseñanza, tienen un aprovechamiento cuya clasificación está dentro de los márgenes de "bueno" o "excelente", los niños de los grupos minoritarios pertenecientes a la clase socioeconómica baja tienen un aprovechamiento —por regla general— muy pobre.

El problema de la lengua no ha sido resuelto, y el siguiente que se enfrenta, en materia educativa, es el del analfabetismo.

Frente a la subsistencia de estos problemas, existe un decidido empeño de combatirlo. Una muestra de ello es el libro *The English Record*, editado por el doctor Rodolfo Jacobson.

El editor expresa la necesidad de un cambio en la política sociolingüística: en lugar de buscar uniformidad, hay que respetar los antecedentes cultural y lingüístico del individuo; en lugar de buscar la unidad nacional en el amalgamamiento de las razas de diversas culturas, se debe ver en su diversidad la fuerza de la sociedad estadounidense y esforzarse por un pluralismo lingüístico y cultural.

En vista de tal meta, el doctor Rodolfo Jacobson, propuso a varios lingüistas, antropólogos y administradores educativos, colaboraran en aquellas áreas de la instrucción del inglés que están más íntimamente relacionadas con el concepto de pluralismo cultural.

Sobre la base del material presentado, el libro ha sido estructurado en dos grandes secciones:

- A. Inglés para los hablantes de otras lenguas.
- B. Inglés estándar para los hablantes de un dialecto no estándar.

La primera sección se ha dividido en tres grupos de colaboraciones: 1) "Interferencia cultural"; 2) "Bilingüismo",

y 3) "Innovaciones al plan de estudios".

La segunda sección ha sido dividida también, en tres: 4) "Actitudes"; 5) "La perspectiva histórica"; y 6) "La dialéctica contrastable".

En la primera categoría, "Interferencia cultural", Kenneth Croft y James W. Ney han explorado, en sus artículos, la naturaleza de las diferencias culturales, y han discutido la necesidad de valorar objetivamente la forma de cómo los individuos categorizan sus experiencias.

Kenneth Croft señala que el comportamiento lingüístico y el no-lingüístico, no pueden separarse; que el estudiante no sólo deberá internalizar los hábitos normados de los hablantes nativos con respecto a la fonología, morfología y sintaxis, sino también internalizar la visión colectiva que los hablantes nativos tienen del universo y los patrones de comportamiento apropiados y consistentes con esta visión. Enfatiza el hecho de que las categorías semánticas (o léxicas) son descubribles y describibles por medio del análisis de los componentes, y que, cuando estas categorías son conocidas pueden ser aprendidas, de la misma manera que las categorías gramaticales. Pero asienta que la facilidad o dificultad del aprendizaje depende, en gran medida, de cómo llegan realmente los estudiantes a aceptar la idea de la diversidad en la clasificación del fenómeno cultural.

James W. Ney apunta que, al menos, tres áreas ameritan la atención especial del maestro del niño bilingüe: 1) el desarrollo de escuelas y clases bilingües bidimensionales; 2) un mayor conocimiento y entendimiento por parte de Estados Unidos de América, de las culturas no angloamericanas, entendimiento y conocimientos que deberán ser utilizados en el salón de clase, y 3) el reconocimiento de que los estudiantes, poseedores de un inglés elemental, se encuentran imposibilitados para hacer frente a los problemas creados por el uso del inglés académico.

En la segunda categoría, "Bilingüismo",

mo”, John C. Fisher, Thomas R. Hopkins y Jeris E. Strain, describen diversos programas para la enseñanza del inglés a hablantes de otras lenguas, en Estados Unidos de América y en el extranjero. Estos programas han alcanzado diversos grados de éxito; pero, hasta ahora, parece ser que los estudiantes sobre los que se ha practicado, no han llegado a ser realmente bilingües, debido a que algunos de ellos han perdido fluidez en su lengua nativa, o a que la están adquiriendo en la lengua oficial, o a que ni dominan su lengua nativa ni la oficial.

En la tercera categoría, “Innovaciones al plan de estudios”, Robert B. Kaplan hace sugerencias específicas sobre cómo debería enseñarse la composición al estudiante de nivel superior. Norman C. Stageberg sugiere la forma en que se deberían enseñar algunos patrones supra-segmentales, y la importancia de su conocimiento por la ayuda que les proporcionarían a los estudiantes en cuanto a hablar y escribir con gran precisión, y leer y escuchar con mejor comprensión. R. H. Hendrickson y Jay Wissot han considerado las innovaciones del programa “Inglés para los hablantes de otras lenguas” (ESOL) sobre una escala más amplia. Mary Finocchiaro ha puesto de manifiesto diversas omisiones en las prácticas de ESOL, y ha expuesto su posición, con respecto a estas prácticas, en un inventario de “creencias” y “escepticismos”.

En la cuarta categoría, “Actitudes”, se plantea el problema de las actitudes, que se expresan e incorporan a través del lenguaje, de unos frente a los otros miembros de la sociedad, y se enfatiza su importancia en la enseñanza del inglés estándar para los hablantes de un dialecto no estándar y/o de otros dialectos.

Robert E. Cromack, Ralph W. Fasold, Kenneth S. Goodman, Melvin J. Hoffman, Jean Malmstrom y Frederick Williams y Jack L. Whitehead, han llegado a conclusiones casi idénticas a través de la aceptación del “modelo de la dife-

rencia” sobre el “modelo de la deficiencia”.

El “modelo de la deficiencia”, que había sido aplicado por sociólogos, psicólogos y educadores, para la explicación del lenguaje de los negros, en Estados Unidos de América, postula el hecho de que el lenguaje de los negros (y ellos mismos) son deficientes.

Los sociolingüistas, en cambio, introducen un nuevo criterio: “La diferenciación de los agrupamientos sociales produce, una diversidad en el uso de unos mismos medios lingüísticos disponibles.”

En la parte correspondiente a la “Perspectiva Histórica”, se añade una nueva perspectiva para el estudio de los dialectos sociales, para la comprensión de las diferencias culturales, y para la modificación y/o la adaptación de las técnicas de enseñanza del lenguaje a los casos particulares.

Uno de los argumentos en contra de los programas preparados para la enseñanza del inglés estándar, como un segundo dialecto, ha sido el hecho de que se sabe poco acerca de la forma en que funcionan los dialectos no estándares.

Sin embargo, existe ya un interés creciente en el estudio de estos aspectos. Una muestra de ello son los artículos incluidos en la parte correspondiente a la “Dialectología contrastable”.

El trabajo de Kenneth R. Johnson tiene, entre otros, el propósito de mostrar algunos de los puntos de conflicto entre el dialecto no estándar negro y el inglés estándar, y cómo estas diferencias chocan durante la enseñanza de la lectura por los métodos convencionales.

Richard L. Light señala la importancia de los estudios que han demostrado el valor del estudio del lenguaje dentro del contexto social y situacional. El propósito de su trabajo es el de cuantificar las variaciones en cuatro rasgos del habla en las conversaciones de cinco niños negros, y determinar su correlación con factores extralingüísticos.

Georgina Paulín de Siade